



Los participantes en los encuentros, ayer durante la ya tradicional foto de familia, ante la escalinata de la casona propiedad de la Universidad de Salamanca. P. ALONSO

# Verines pierde los papeles

La llegada de la revolución digital al mundo de la literatura divide a los escritores y críticos reunidos en Pendueles

**PILAR ALONSO**  
PENDUELES (LLANES)

Al igual que hace unos años el tejido industrial fue objeto de una profunda reconversión, ahora es la literatura la que se enfrenta a ella. Y es que la irrupción de las nuevas tecnologías en todo el proceso, desde la creación, la edición y la distribución, incluso en la propia lectura, ha provocado una serie de cambios a los que todos los agentes implicados están obligados a adaptarse.

De cómo han comenzado a hacerlo, de sus ventajas e inconvenientes y de su problemática estructural se habló ayer en Pendueles, en el marco de la primera jornada de los encuentros en Verines y que este año se centran en la literatura digital. Escritores, empresarios, académicos, editores o críticos plantearon a lo largo de la mañana distintos pareceres, unos más optimistas que otros, acerca del futuro de la literatura en la era digital, aunque en lo que todos coinciden es que la revolución está aquí y ya no hay marcha atrás.

Entre los primeros, defensores de las ventajas de las nue-

vas tecnologías y convencido de que "el futuro del mundo del libro es digital" está Javier Celaya, director del portal cultural dosdoce.com y autor varios libros sobre el uso de las nuevas tecnologías en la estrategia de comunicación. Celaya, entusiasmado con "la revolución que estamos viviendo", quiso aportar ayer en su ponencia un poco de "optimismo digital", frente a quienes suscriben la tesis de que "la calidad irá a menos", como ayer hizo Jesús Badenas.

Y es que "las nuevas tecnologías no sólo permiten descubrir nuevos libros, sino que también permiten conocer nuevas variables, si se subraya un párrafo o si se comparte, así como datos de los lectores hasta ahora desconocidos que de un lado ayudan al editor, porque conoce la demanda y al escritor, ya que le aportan claves como creador", defendió Celaya.

Una serie de posibilidades en las que, mientras Celaya ve ventajas, hay quienes, como Antonio María Ávila, director de la Federación de gremios de editores de España,

ven una "pérdida de privacidad". A otros como a la novelista Vanessa Monfort les asalta el temor de que "toda esa información, en manos de los editores, termine por promover los libros a la carta", aunque no puede dejar de valorar la "importancia de poder conocer el comportamiento del lector".

"Son peajes que hay que pagar", señaló por su parte Laura Borrás profesora de la Universidad de Barcelona, que en su intervención apostó por no dejarse llevar por las filias y las fobias, sino que lo importante es saber adaptarse a esa reconversión en el mundo literario.

## El e-book

Y en esas está el mundo de la literatura, inmersa en un proceso de cambio donde el libro electrónico parece ser sólo la punta del icerberg. Respecto a él también se habló ayer en Verines durante la mañana. Antonio María Ávila fue el encargado de aportar algunas cifras, como que la facturación del libro digital en España apenas representa el 2,6% del total, y sobre todo de diseccionar



Casariego y Jambrina, en el centro, con Arqués y Reig.

"los problemas estructurales a los que se enfrenta el libro digital y dificultan su avance". Entre ellos, la falta de demanda, la fiscalidad, la propia ley de propiedad intelectual y el pirateo.

La piratería es una cuestión que preocupa y mucho a los autores. Martín Casariego es uno de ellos. "Me preocupa que se justifique moralmente", señaló el escritor que asimismo criticó a la editoriales en cuanto que "da la sensación de que no quieren explotar el e-book, lo han convertido en algo farragoso y cobran un precio excesivo", señaló. "Y eso no hace más que fomentar la piratería", reflexionó el escritor.

A la hora de comparar el libro digital y el de papel, el escritor Doménico Chiappe apostó por el primero. "En cuanto desmaterialicemos el libro lo que primará será el contenido y no el empaque". Por contra, el escritor Javier Ruescas defendió la supervivencia del libro en papel como "fetiche". "Se interioriza de otra manera y el vínculo es más cercano", señaló. \*